

REPUBLICA DE CHILE  
Presidencia  
Secretaría de Prensa

Con improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR,  
EN CENA EN HONOR DEL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE  
DEL PERÚ, ALEJANDO TOLEDO

SANTIAGO, 22 de Agosto de 2002

Señoras y señores:

Es un honor recibirlo en esta casa, Presidente Toledo, a usted, a su esposa, a quienes lo acompañan en esta visita de Estado, la primera de un siglo que se abre bajo los auspicios de la paz, la concordia y el trabajo conjunto.

A usted y a mí nos ha correspondido guiar a nuestras naciones precisamente en estos años iniciales de un nuevo siglo, de un nuevo milenio y, queremos creer, de una nueva era. Una era donde van quedando atrás divisiones que en el pasado parecían tan profundas, una era que mira la democracia y el respeto a los derechos humanos como sus componentes más esenciales, una era donde nuestros contactos se multiplican a lo ancho y a lo largo del planeta, una era, en fin, donde podemos mirar con claridad aquello que nos une para abordar las grandes tareas que esperan a nuestros pueblos.

Hace poco más de un año, tuve el honor de asistir a la ceremonia de transmisión del mando en el Perú. Esa visita incluyó también el privilegio de acompañarlo a usted y a Eliane al Cuzco, al antiguo centro del Imperio Inca. Allí participamos en ritos de milenaria tradición que tenían por objeto resaltar el interés, la preocupación, de

Alejandro y Eliane por rescatar valores y raíces de los pueblos originarios de América.

***Piedra en la piedra, ¿el hombre dónde estuvo?***

***Aire en el aire, ¿el hombre dónde estuvo?***

***Tiempo en el tiempo, ¿el hombre donde estuvo?***

Sí, son esas raíces, las que Paulo Neruda resaltó en su "Alturas de Macchu Picchu", poemas que en cierto modo son también un patrimonio, tanto como la majestuosa ciudad en lo alto de las montañas que desafía al tiempo, y habla por los que ya no están, pero que son parte de nuestra historia, de nuestra sangre, de nuestras esperanzas, de nuestros sueños. Esas piedras hablan y nos invocan a todos nosotros un mandato de acción. La arquitectura de piedra, herencia imperecedera de nuestros pueblos originarios y la arquitectura de las palabras que nos regaló Neruda, nos hablan de la historia que compartimos, de nuestras comunes raíces, de la fraternidad profunda que enlaza a quienes compartimos el territorio de esta América del Sur.

Esa es la base con la que estamos mirando al futuro en la relación entre nuestros pueblos. Es esa fraternidad, que otro poeta, César Vallejo, y sin duda de los grandes poetas de América, expresó de manera tan gráfica y tan universal:

***Amado sea el que tiene hambre o sed,  
pero no tiene hambre con qué saciar su sed,  
ni sed con qué saciar toda sus hambreas.***

De eso se trata, Presidente, y usted lo ha planteado con mucha fuerza en su país, que en el siglo XXI podamos avanzar en saciar todas las hambres y toda las sed. El hambre y la sed de una mejor democracia, el hambre y la sed de oportunidades para todos, el hambre y la sed del respeto a todos los derechos, el hambre y la sed de poder expresar todo el potencial de cultura que hay en nuestros pueblos.

Ese es nuestro empeño, en este inicio de esta nueva era, y estoy seguro que en este empeño vamos a poder avanzar juntos como

usted hoy día lo señaló tan claramente en el Congreso a la nación de Chile.

El año pasado hice una visita de Estado al Perú, donde establecimos nuevas bases para el trabajo conjunto y la cooperación, a partir de lo que mis antecesores habían hecho acá desde el Palacio de La Moneda. Hoy está usted con nosotros y seguiremos avanzando en una agenda de trabajo que nos proyecte juntos hacia el futuro.

Quiero por eso destacar, entre otros avances, la constitución del Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política, integrado por los respectivos ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa. La formación de esta instancia ha sido una clara expresión de nuestra voluntad de fortalecer y acrecentar las medidas de confianza mutua. Creemos que la política de Defensa debe realizarse con un máximo de transparencia, y por ello hemos iniciado un diálogo franco respecto de la agenda de defensa y de seguridad bilateral. +

Por otra parte, la Comisión Binacional Permanente de Cooperación, presidida por los respectivos ministros de Relaciones Exteriores, se reunió en Lima en junio pasado, y de este encuentro ha surgido la nueva agenda de trabajo que estamos revisando en estas fructíferas 48 horas que usted va a estar acá con nosotros. +

Compartimos una identidad en torno a valores democráticos, creemos en una economía que está al servicio de la gente, tenemos la convicción que es necesario poner en marcha tanto políticas sociales en favor de las grandes mayorías, como políticas culturales fundadas en lo que somos y en lo que queremos proyectar al mundo.

Chile y Perú han dejado atrás problemas y tensiones que por muchos años frenaron nuestro intercambio. Lo mismo sucedió en otras fronteras de América Latina. Perú y Ecuador pusieron término a sus diferencias limítrofes en un proceso en que Chile participó como uno de los países garantes. Lo mismo ocurrió entre Chile y Argentina, donde tras las Presidencias de Aylwin y Frei, y del Presidente Menem, en Campos de Hielo Sur fue el último punto limítrofe donde persistían diferencias y se han resuelto.

Es por ello que sobre estas nuevas bases tenemos mucho donde proyectarnos. Es por ello que me parece tan importante el que nos planteemos, por ejemplo, el reconstruir entre nosotros el Camino del Inca, la ruta nuestra que va de San Pedro de Atacama a Visviri, y que desde allí, por qué no, mirar hasta el Cuzco. Otros, antes que nosotros, han soñado en ello. Aquí en esta sala hay algunos parlamentarios con quienes nos hemos comprometido hacer parte de ese camino, hacerlo físicamente. +

Pero más importante, yo diría, somos también países ribereños de la Cuenca del Pacífico, el espacio más dinámico del intercambio comercial en el mundo de hoy, y somos los únicos países de América del Sur que participamos en el Foro de Cooperación Asia Pacífico, APEC. Allí tenemos una tarea común.

Defendimos antes las 200 millas de zona económica exclusiva frente a nuestras costas. Hace poco, celebramos los 50 años de la Declaración de Santiago, con la presencia entre nosotros del Canciller del Perú, nuestro amigo Alan Wagner. Es que hace 50 años Perú, Chile y Ecuador se propusieron plantear ante la Comunidad Internacional un nuevo desafío, las 200 millas como zona económica exclusiva. Lo que parecía un sueño, una utopía, hoy es parte del derecho internacional, es parte que demuestra que juntos podemos plantearnos desafíos tan ambiciosos como los que estaban acá en el lugar nuestro lo hicieron 50 años atrás.

El Pacífico nos convoca a una visión común en defensa de nuestras riquezas, y como el mundo global nos desafía para insertarnos en él. Aumenta nuestro intercambio comercial sobre la base del acuerdo de complementación económica vigente desde 1988, y compartimos además una postura común frente al comercio internacional.

Chile tiene hoy una vasta red de acuerdos comerciales, pero América Latina es la prioridad desde la cual hacemos la política exterior. Desde aquí, desde este espacio, esta historia y esta cultura que compartimos, podemos proyectarnos como región en el ámbito internacional.

Nos encontramos en instancias frecuentes, como el Grupo de Río, cuya próxima sede tendremos el gusto de tener en Perú, y la Cumbre Iberoamericana, donde hemos ido afianzando la amistad del conocimiento mutuo y la voluntad de trabajar juntos.

En este contexto, las relaciones con Perú han tenido todo el relieve que corresponde. Y en todo esto usted, Presidente Toledo, ha sido un luchador por la democracia, usted ha sido capaz, en un momento difícil, de reencontrar la senda para volver a restablecer los valores democráticos en su país.

Es por ello que mi gobierno quiere hacer entrega a usted, Presidente de la República, doctor Alejandro Toledo, del gran Collar de la Orden al Mérito de Chile, fundada por el Libertador General Bernardo O'Higgins el 1º de junio de 1817. Nuestro Director Supremo abdicó en enero del 23, después de 6 años de gobierno. Se trasladó a Valparaíso con su madre, su hermana, su pequeño hijo Demetrio, y luego viajó al Perú. Y allí se radicó en Lima, en la calle Espadero N° 9 del Girón de la Unión, entre la plaza y la Merced. Recibió el título de Gran Mariscal del Perú, y dos haciendas, Montalbán y Cuiba, en reconocimiento a su papel en la Independencia de nuestros países.

Esta Orden al Mérito de Chile que él fundó, la hizo como reconocimiento a aquellos a quienes Chile le debe un particular reconocimiento.

Es en este espíritu de fraternidad que quiero esta noche, señor Presidente, hacerle entrega de las insignias y el Collar de la Orden al Mérito de Chile. Es un testimonio de Chile y su pueblo a usted, luchador de la democracia, a usted Presidente de un país hermano, a usted, con quien personalmente mi gobierno y el pueblo de Chile esperamos trabajar juntos en este siglo que se inicia. El futuro nos corresponde y será nuestro si lo transitamos juntos. Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 22 de Agosto de 2002.  
MIs/ems.